

los tribunales indianos para después emprender la tarea de trabajar con la Inquisición española. Ello pone de relieve la generosidad intelectual de los autores, quienes son conscientes de las enormes posibilidades que la documentación inquisitorial ofrece a otros investigadores.

En efecto, gracias a las exactas referencias instrumentales y archivísticas, el primer tomo de *La Inquisición de Lima* es un testimonio de consulta ineludible para futuros trabajos sobre historia de las mentalidades, religiosidad urbana, historia social, semiótica de lo imaginario, historia económica, etc. Es de esperar entonces que los siguientes volúmenes de la serie mantengan el listón a la misma altura de esta primera entrega, dada la gran expectativa que existe y por la buena acogida que han recibido los autores.

*Fernando Iwasaki Cauti*

CUETO, Marcos, *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú, 1890-1950*. Lima: GRADE-CONCYTEC, 1989, 230 p.

Durante el período colonial no se pudo consolidar una tradición investigativa en el Perú debido al rápido giro cultural de mediados del siglo XVI representado por la ideología de la Contrarreforma. La Iglesia advirtió que si era aceptada ampliamente la imagen mecánica del mundo como una “materia en movimiento”, la creencia en los milagros sería socavada en sus cimientos, se destruiría la noción de intervención divina en los asuntos del mundo y quedaría fuera del cosmos la idea del misterio. Este epígono escolástico, apabulló todos los asuntos intelectuales que tuvieran algo que ver con la experimentación médica y la filosofía natural. Recién en el siglo XVIII el ambiente científico local parece despegar debido al impacto de la Ilustración Europea (la figura más representativa sería Hipólito Unanue), pero esta aventura quedó trunca una vez más por las dificultades sociales y culturales provocadas en las guerras de independencia y la anarquía militar de los primeros años de la república.

A mediados del siglo XIX, el Perú empezaba a despertar de su letargo económico y cultural debido a la exportación del guano de las islas y todo parecía colocar al país en las puertas de la modernidad, pero las malas políticas económicas y la infausta y destructiva Guerra con Chile truncaban, otra vez, las posibilidades de un desarrollo científico local. Sólo a fines del siglo pasado,

los esfuerzos serios de Reconstrucción Nacional permitieron una estabilidad que crearon el marco adecuado para el surgimiento de la primera élite científica peruana. Desde entonces, hasta los años cincuenta, con la sola excepción del receso de la Universidad de San Marcos en 1932, la vida científica del Perú marchó con bastante continuidad, además el país estuvo más ligado que en el pasado con la cultura europea.

El libro de Marcos Cueto, versión ampliada y corregida de la tesis de Ph.D. presentada en 1988 al Departamento de Historia de la Universidad de Columbia en Nueva York, se centra en este período. Entre 1890 y 1930 surgió la primera generación reconocida de investigadores experimentales que tuvo el país, y la mayoría fueron pioneros en sus propias disciplinas ya que desarrollaron sus actividades sobre un terreno inseguro. Esto se debe a que la historia de la ciencia en países subdesarrollados se basan en hombres que ejercen su investigación en medio de escasez de materiales, inestabilidad laboral y complicados compromisos institucionales. En cambio en Norteamérica y en los países de Europa Occidental, los científicos generalmente trabajan en laboratorios bien equipados, con puestos de trabajo seguros y usando bibliotecas bien surtidas.

Es por estas razones que el trabajo de Cueto utiliza los términos de periferia y excelencia científicas. El concepto de periferia tradicionalmente derivó de la Teoría de la Dependencia para entender la ubicación espacial de los países atrasados en el panorama mundial del conocimiento. En cambio, el autor lo utiliza porque “quiere resaltar que no toda la ciencia de los países atrasados es marginal al acervo mundial del conocimiento y que el trabajo científico tiene en estos países sus propias reglas que deben ser entendidas no como síntomas de atraso o modernidad, sino como parte de su propia cultura y de las interacciones con la ciencia internacional”. El libro intenta abordar de forma moderna este aspecto de nuestra historiografía para romper aquella óptica tradicional en que se ha querido contar el pasado de las ciencias médicas y de la medicina peruana entre 1920 y 1960. Durante esos años las publicaciones sobre el tema gozaron de relativa popularidad gracias a los trabajos de los doctores Hermilio Valdizán, Juan B. Lastres y Carlos Enrique Paz Soldán. Luego de los años 60 el interés por el tema decayó, seguramente víctima de la condición de la ciencia en el país.

En los campos de la bacteriología y la fisiología emergió en el Perú una capacidad creativa y no sólo reproductiva, que alcanzó excelencia científica y enriqueció el acervo de la ciencia internacional. Los estudios bacteriológicos se centraron en la llamada Enfermedad de Carrión, un campo donde se realizó

un descubrimiento original al determinar el agente científico que causaba la enfermedad. En la fisiología se analizaron los mecanismos de adaptación del ser humano en los andes (los estudios más importantes del “mal de altura” los realizó el doctor Carlos Monge Medrano). Pero todos estos logros no se podrían entender sin mencionar la influencia del positivismo en el ambiente intelectual de la época. Según esta corriente para unificar la sociedad y desarrollar la economía, era necesario conocer los recursos con los que contaba el país: había que valorar la ciencia como una fuente de progreso y conocimiento práctico y fomentar la investigación. Pero este discurso pocas veces se materializó en un esfuerzo persistente.

En síntesis, el libro de Cueto es un esfuerzo bien documentado y apoyado por un sólido manejo teórico que definitivamente ha sentado las bases para la renovación de nuestra historiografía en el tema de la investigación científica. Siguiendo las páginas del texto se refuerza la idea que la labor científica y tecnológica es el medio más eficaz para acelerar nuestro desarrollo e impedir que se establezca la miseria. Y si bien últimamente se han logrado avances, en muchos casos fueron gracias al esfuerzo individual y heroico de unos pocos. Se requiere un ambiente propicio y la contribución de cientos de personas que se dediquen a la investigación como actividad normal.

*Juan L. Orrego P.*

ROBINSON, David J. (ed.), *Migration in colonial Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990, XVII, 399 p. ISBN 0521-36281-4 (Cambridge Studies in Historical Geography, v. 16).

Como lo ha hecho evidente la investigación en las últimas décadas, las migraciones internas significan un componente básico para interpretar la realidad socio-económica de Hispanoamérica durante el período colonial. Especialmente entre la población indígena, la migración constituyó un mecanismo de respuesta a la imposición del dominio español; fue un medio de supervivencia que brindó a los nativos el acceso a recursos materiales y oportunidades de trabajo que no existían en sus comunidades de origen. Muchas son las causas que impulsaron el fenómeno migratorio (ya sea forzado o voluntario): por ejemplo, los procesos de congregación y reducción de los indios, la mita en las minas y ciudades, la atracción de los centros urbanos, las oportunidades educativas, la relación con las autoridades políticas, las bonanzas de explotación minera, la labor en tierras de cultivo y obrajes, la huida del sistema de tributación y mita, las epidemias y los desastres naturales.